SALUD EN JÓVENES Y BARRIOS. IV JORNADAS, “Consejos de Salud, AP” Sesión del día 17, Martes, 2012.

Mediación: Asociación vecinal del barrio La Arena, Gijón.

Ideas y Propuestas para Debatir

1.- Las socializadoras Movidas juveniles, y los conflictos del Botellón con la vecindad del lugar donde se celebran, es un hecho de salud comunitaria, que está en la responsabilidad de los propios jóvenes, pero las propuestas en busca de soluciones han de darse desde la Comunidad ciudadana, en la que entramos todos. Una parte de la Comunidad ciudadana permanece al margen.

2.- “Sólo el 52 por ciento de los padres habla con los hijos del tema del alcohol. Sepan que ser padres permisivos, o muy autoritarios, hace a los hijos más proclives al abuso en el consumo de alcohol”

3.- “Que el 65 por ciento de los jóvenes entre 14 y 18 años consuma alcohol los fines de semana y que hasta un 34 por ciento admita haberse emborrachado en el periodo de un mes al menos una vez, ha de hacer saltar todas las alarmas, pues la evidencia científica de que el alcohol causa graves daños a los niños y jóvenes resulta incuestionable” Javier Urra.

4.- Estas Marchas, o Movidas juveniles de fines de semanas, constituyen un fenómeno social de alta complejidad, que requiere una intervención multisectorial en el conjunto de las variables que componen el fenómeno

5.- El abuso de bebidas alcohólicas en personas adultas y jóvenes es un viejo problema, permanente en nuestras culturas, que la juventud hereda, no lo crea, y constituye el principal contexto de sus encuentros.

6.- Gastar poco y desinhibirse pronto, ése es el objetivo de algunos jóvenes el fin de semana.

7.- La permisividad social del alcohol en los adultos españoles es preocupante y los jóvenes banalizan sus consumos. Ya se da como noticia frecuentes cirrosis en jóvenes.

8.- Los Consejos de salud en Atención Primaria, hoy por hoy, son un ausente más en esta búsqueda de soluciones. Es obvio que han de estar presentes en el reparto de tareas en esa interacción de acompañantes, porque el problema pertenece a la salud pública y comunitaria.

9.- La inexistencia de Consejos de Salud Municipales agrava las ausencias.

10.- La escuela oficial reglada tiene en este escenario un reto que cumplir.

La Escuela de Salud Comunitaria “A pie de Barrio” (ESCO, ApB) está en éste difícil empeño de participar en la búsqueda de soluciones y de acompañar en el problema.

Elementos para un diagnóstico de búsqueda y soluciones

Consideraciones previas

En las Movidas Juveniles está el Botellón como la connotación más relevante de los encuentros socializadores de la juventud. La prensa de vez en cuando dedica titulares llamativos a las tensiones creadas entre vecindad y juventud en los lugares donde se celebra el botellón. La prensa local de Gijón, durante varios días del mes de abril 2011, lo hizo por enésima vez y seguirá haciéndolo cuando el tema sea noticia por algún acontecimiento luctuoso, por reclamaciones vecinales o simplemente por oportunismo de alguno de los sectores sociales.

La ordenanza municipal en gestación, y a punto de alumbrarse, pone de nuevo en el discurso social el tema.

Las trifulcas recientes en el centro de la ciudad entre los vecinos y los jóvenes del ocio nocturno nos recordaron otros tiempos, cuando el lugar de los encuentros estaba en los barrios de la Arena y de la Guía. Las asociaciones vecinales se hicieron presentes y se dulcificaron las fricciones. En esas fechas nació el programa "A pie de Barrio" que se convirtió en red presencial para la promoción de la salud integral de individuos y colectivos. Fue también una llamada a la sinergia por la salud de jóvenes y barrios en un contexto de actuaciones fragmentarias.

Somos conscientes que hoy por hoy el problema más grave de la salud integral de la juventud es el paro laboral, fruto de malas políticas nacionales y europeas.

Como siempre, en los temas relacionados con el ocio fin de semana, y sus connotaciones con el alcohol, los grandes interpelados son la educación, la convivencia y los padres ausentes. Se reclama una presencia policial y unas ordenanzas como medidas represoras de soluciones inmediatas. El tema es inagotable como cantera para la reflexión y el debate para la acción.

Desde la Escuela de Salud Comunitaria (ESCO) aprovechando las IV Jornadas sobre Consejos de Salud, hacemos estas reflexiones en el marco conceptual de la salud Integral y solicitamos la creación de los Consejos de Salud Municipales.

Pedimos que estos Consejos de Salud (Municipales y los Sanitarios: Área y Zonas) se hagan presentes en el fenómeno Botellón por tratarse de un tema de salud comunitaria y poblacional. Consideramos de obligación esa presencia al menos para conseguir reducción de daños.

Por estar generalizado este fenómeno, ha sido objeto de análisis y diagnósticos por expertos, la mayor parte de las veces por encargo de algunas administraciones públicas a universidades y a sociólogos especialistas en drogas.

No olvidemos que el alcohol es una de las drogas más peligrosas y mueve intereses de todo tipo. Análisis, diagnósticos y tratamientos han tenido muy poco éxito, al igual que las diferentes alternativas puestas en práctica en el ámbito de la prevención.

Desde nuestra experiencia nos atrevemos a decir que algunos de esos expertos, condicionados por los encargos recibidos, ofrecen diagnósticos y respuestas muy sesgados. No siempre son estudios científicos fiables.

Estos análisis sobre las movidas juveniles no siempre son todo lo globalizadores que deberían, porque quienes hacen el estudio miran más a los que pagan por el estudio que a todas las causas que intervienen en el fenómeno. En algunas ocasiones omiten variantes que puedan comprometer a las administraciones patrocinadoras.

Estos diagnósticos se vienen haciendo de un modo especial desde 1988. Se perciben como justificantes de puestos de trabajo que no acaban de solucionar el problema, pero lo venden políticamente.

La realidad evidencia una consolidación del consumo de bebidas alcohólicas en espacios abiertos durante los fines de semana y vísperas de fiestas, no sólo por jóvenes sino también por adolescentes de 12 y 14 años.

Distintas maneras y colores de ver la Movida juvenil y el Botellón.

No puede darse de otro modo ya que intervienen múltiples componentes, aspectos que producen distintas miradas y percepciones, dependiendo de quiénes los enjuicien o comenten y lo vivan. Como consecuencia, si no se tienen presentes todos esos componentes, las propuestas siempre serán parciales y no muy acertadas.

La Movida, llámese como se llame, es cosa de siempre, una necesidad hasta zoológica. El periodo juvenil es el más indicado para emparejarse. Los encuentros socializadores de la juventud son en sí mismos saludables, constructores de salud. Por lo tanto la movida es percibida por la población en general, desde este punto de miras, como un encuentro placentero y cultural, necesario en este ciclo juvenil de la vida humana.

El que con frecuencia la movida convoque a cientos de jóvenes, con un comportamiento de masa juvenil, adquiere un carácter perturbador para la salud de esa juventud y para la salud integral de la gente que reside en los barrios, en donde se realizan los encuentros.

El llamado Botellón es el aspecto negativo de la movida y se percibe generalmente con rechazo por ser uno de los elementos eficaces de convocatoria para las ingestas al aire libre de abusivas bebidas alcohólicas, acompañado de ruidos excesivos y en algunas ocasiones de destrozos de mobiliario público y privado.

Estos encuentros dejan grandes suciedades en las áreas donde se dan y es percibido como un fenómeno conflictivo y perjudicial tanto para la juventud como para la ciudadanía afectada.

El ruido y el alboroto que se produce presenta al fenómeno como de orden público alterado y se exigen más policías.

Los desperdicios, suciedad y a veces los destrozos ocasionados, con el consiguiente vecindario afectado, plantea desarreglos de convivencia ciudadana suscitando la atención de la prensa exigiéndose nuevas ordenanzas.

La ingesta de alcohol que consumen bajo la presión del grupo los jóvenes menores, hace saltar la alarma por la salud de este colectivo. Se reclama subir la edad hasta los 18 años.

En este conflicto no se contempla con la atención debida la salud integral comunitaria y no consta se haga desde los Consejos de Salud de Atención Primaria

En ninguno de los tantos estudios que se hicieron sobre las movidas nocturnas se hace alusión a la necesidad de implicar los Consejos de Salud, cuando estos órganos de participación ciudadana tienen como uno de los cometidos el estudio de la salud integral de la población zonal.

Desde la ESCO se ve esta ausencia como una necesidad de urgente prioridad a subsanar. Pensamos que ya es hora de abordarlo con la consideración que se merece y no tratar este tema como algo puntual y pasajero, sino como un compromiso permanente a seguir estudiándolo. No es privativo de ningún colectivo, es un fenómeno que pide respuestas a las administraciones educativas, sanitarias, municipales y a la misma ciudadanía organizada.

Desde la "Red A pie de Barrio" surgida en el año 2003, a raíz del Botellón en el barrio de la Arena, se viene insistiendo en que una Asociación (o Administración) sola, desconectada del tejido social y de los intereses y necesidades en salud comunitaria, no puede hacer frente al problema del Botellón, en el que entran un montón de piezas de este puzle, que aún no sabemos armar, pero no por eso se puede mirar para otro lado.

No cabe duda que movida y botellón son un problema globalmente de difícil solución, pero no lo son algunas de las variables que entran en el fenómeno y es ahí donde se ha de hacer hincapié.

De momento, pongamos presencias, búsquedas y las soluciones más idóneas.

La ESCO al estudiar un hecho o un fenómeno social, emplea métodos distintos, según sea el contexto interactivo que los envuelva.

No se puede dar una solución simplista ante un fenómeno social tan complejo como es la Movida juvenil de fines de semana. No sólo es complejo, sino que resulta un fenómeno no estructurado de no fácil análisis y solución.

Método mecanicista o cartesiano. Cuando en un hecho o en un sistema mecánico los elementos que lo integran están estructurados de tal modo que se conocen los componentes de su estructura y las relaciones bidireccionales de sus elementos, en este caso el hecho o sistema está controlado por muy complejo que se presente. Se pueden tomar como ejemplos: relojes, coches, ordenadores, cohetes espaciales, etcétera... son sistemas mecánicos fácilmente controlables a través de la visión mecanicista. La complejidad depende del conocimiento que se pueda tener del conjunto de variables existentes en el proceso y de todas sus relaciones..

Métodos interpretativos. Bertalanffy en su Teoría General de los sistemas advierte que nuestra tecnología y hasta nuestra sociedad se fundamentan en una imagen “fiscalista” del mundo. Kant en temprana síntesis nos dejó aviso de ello.

La física sigue siendo el parangón de la ciencia, la base de nuestra idea de la sociedad y de nuestra imagen del hombre. Todo esto nos lleva a veces a callejones sin salida ante situaciones o acontecimientos de alta complejidad como el que nos ocupa. Caemos en la tentación de interpretar los seres biológicos y sociales como si fueran un reloj mecánico o cosa parecida.

El método mecanicista resulta incompleto para solucionar los problemas que se presentan en un sistema vivo, no mecánico. ¿Acaso la Movida o el Botellón se puede enmarcar en una concepción mecánica y analizarlos por partes, sin atender al conjunto? Ciertamente no, pero se cae en la tentación de hacer de él interpretaciones analógicas y metafóricas con visiones cartesianas que desconciertan, lo que nos obliga a buscar otro método de investigación y diagnóstico.

Métodos del holismo organicista. En los sistemas vivos, no mecánicos, tanto la biología como la sociología en esa búsqueda acuden a una concepción totalizadora de partes que componen un todo. El todo de un sistema vivo influye en todas y en cada una de sus partes al igual que las partes influyen decisivamente en el todo.

El todo resulta mayor que la suma de sus partes. La relación biyectiva es la esencia sistémica de la vida de cualquier organismo, aplicable a grupos sociales.

Los organismos biológicos, o los cuerpos sociales en nuestro caso, como sistemas abiertos que constantemente intercambian complejas interacciones con otros sistemas circundantes, hacen imposible abarcar todas las variables del sistema, si esa labor se realiza por separado. Además, se produce una descoordinación desorientadora.

Masa de jóvenes y barrios interactúan como sistemas vivientes difíciles de entender en un sistema ecológico, democrático, libre y en ecuaciones no lineales.

Se impone una eficiente coordinación en todos los agentes y actores que intervienen en la búsqueda de soluciones. Y qué difícil resulta esto, cuando todos queremos ser el protagonista exclusivo y no se reconoce la limitación que nos ata con tanta fragmentación de actuaciones..

Con una ordenanza de convivencia y de orden público, quizás se solucione una variante del problema que estudiamos; pero... ¿el resto?.

Un joven por ser joven no puede quedar exento de las exigencias que a todo el mundo se le pide para vivir en barrios y ciudades pacíficamente saludables. Quien la haga, que la pague.